

GAZETA DE MADRID

DEL MARTES 11 DE MAYO DE 1813.

GRAN BRETAÑA.

Lóndres 13 de marzo.

Sigue la informacion de la conducta de la princesa de Gáles en virtud de una comision del Rei.

Declaracion de Samuel Roberts.

Soy lacayo de la princesa de Gáles. Tengo presente la época en que S. A. R. tomó consigo el niño, y en todo aquel año no observé alteracion alguna personal, ni el menor signo que me induxese á creer que la princesa estaba embarazada. Sir Sidney Smith solia visitarla con frecuencia en Black-Heath; pero nunca le he visto solo con S. A. R., ni mas tarde de las 11 de la noche. Me acuerdo que habrá tres años me preguntó un dia Mr. Cole si habia en lo interior de la familia algun favorito particular, y le contesté: me parece que el capitán Manby y sir Sidney Smith venian con frecuencia á Black-Heath, y se quedaban á comer mas á menudo que otro alguno. No he tenido noticia de que sir Sidney Smith se hubiese quedado mas tarde que las damas que suelen hacer la sociedad de la princesa. No puedo positivamente decir á qué hora salia de su quarto, ni me acuerdo de haberle visto solo jamas con S. A. R. =Firmado= Samuel Roberts.

Declaracion hecha baxo juramento en la casa del lord Grenville á 7 de enero de 1806, ante nos. =Erskine, Spencer, Grenville, Ellenborough.

D. claracion de Tomas Stikeman.

He servido á la princesa en calidad de page desde su arribo á Inglaterra. Hace quatro años que ví la primera vez el niño que tiene en su compañía. S. A. R. mostraba antes mucho deseo de tener consigo un niño, y todos los individuos de su familia lo saben como yo. Oí decir que cierta muger habia tenido dos gemelos, y que la princesa deseó tener uno de ellos; pero los padres no quisieron cedérsele. Otra muger se presentó un dia á la puerta del palacio, solicitando presentar á la princesa un memorial para que se le reintegrase á su marido en una plaza que habia servido en los astilleros de construccion naval, y traía un niño en los brazos. Yo tomé el niño en los mios; se lo mostré, me parece, á madama Sanders, y en seguida le devolví á su madre. Pedí las señas del padre, y rogué á la muger que volviese otro dia con su hijo á palacio, lo que hizo así. Entonces se le presentó este niño á la princesa, quien luego que le vió mandó á la muger que le volviera á traer pasados unos dias, y encargó á madama Sanders que dispusiese ropa para él. Algunos dias despues volvió etec-

tivamente la madre con el niño, se le entregó á la princesa, y desde entonces ha permanecido siempre con S. A. R. No hago memoria de que tenga el niño señal alguna particular: sin embargo, ahora me acuerdo que su madre nos dixo que en la mano tenia una pinta hecha con vinagre de sauco.

El padre de este niño, que se llama Austin, vive conmigo en Pimlico. Mi muger es lavandera, y lava la ropa de la princesa. Austin está empleado en dar vuelta á una prensa por cuenta mia. El niño nació en la calle de Brownlow. No creo haber visto jamas á su madre hasta el dia en que se presentó á la puerta de palacio con el memorial. La princesa no me habia dado orden particular para que la adquiriese un niño; pero en caso de hacerlo, siempre me pareció mas conveniente elegirlo de los que perteneciesen á gente honrada y conocida que á un aventurero. No he advertido ademan en la princesa que me induxese á presumir que ha estado embarazada. Quando lo estuvo de la princesa Carlota, y mui adelantada ya, no se le echaba de ver, porque en el talle de S. A. R. es mui disimulable esta situacion. Hubo un tiempo en que sir Sidney Smith venia á Montague-House con frecuencia, y aun dos y tres veces cada semana. Por la época en que la princesa hacia amueblar su quarto al gusto turco eran mucho mas frecuentes las visitas de sir Sidney Smith, porque S. A. R. consultaba con él los adornos convenientes, y los muebles que necesitaba comprar. Mr. Morell era su tapicero: sir Sidney Smith venia muchas veces solo, y algunas estuvo solo con la princesa hasta las 11 de la noche. Tambien ha estado hasta media noche, y aun mas tarde, solo con la princesa.

Tiene S. A. R. cierta vivacidad natural que la induce á familiarizarse con los caballeros; y así el conocimiento que tengo de su carácter me ha impedido extrañar el ver en su quarto á sir Sidney Smith hasta tan tarde. No sé que por aquella época hubiese ningun otro caballero que visitase tan á menudo y largamente á S. A. R. He visto en el aposento azul á la princesa y á sir Sidney Smith juntos, solos y sentados en el mismo sofá. Quando no estaban encendidas las arañas de esta cámara me abstenia de entrar, porque me parecia demasiada libertad para mi condicion de humilde criado. No tenia idea alguna del motivo de este interrogatorio, ni he sabido hasta ahora que hubiese sospechas de la conducta de la princesa, y aun menos que hubiese dado motivo para tenerlas. Estuve en Ramsgate con la princesa. Quando S. A. R. estaba en East-Chill venia á verla á menudo el capitán Manby, y nunca se retiraba antes de las 11 de la noche. No hago memoria de que á Fanny Lloyd se la haya llamado un dia á las seis de la mañana

para preparar el desayuno de la princesa. Confieso que no me gustaba ver entrar con tanta frecuencia al capitán Manby, y retirarse tan tarde; y aun esto último me incomodaba. Tengo presente que se le envió á dicho capitán una lámpara de plata, que la ví en poder de Siccard, y me dixo que estaba destinada para el capitán Manby, á quien tenia que entregar también una carta. No he visto nunca en el quarto que tenia la princesa en Ramsgate al capitán Manby antes de las nueve de la mañana, aunque he oído decir que habia estado mas temprano alguna vez. Jamás he formado la menor sospecha sobre que hubiese malos fines en las frecuentes visitas del capitán Manby, ni en su conducta cerca de la princesa.

Yo estuve en Catherington con la princesa, que acostumbraba salir en su propia silla de posta. Discurro haberla visto una ó dos veces con Mr. Hood en la berlina de este. Estuvieron fuera de casa dos horas, y en compañía dos y media. Me parece que no hubo mas de un día ó dos de intervalo entre la primera presentacion del niño á la princesa, y volverlo á recibir para quedarse con él. Sé con certeza que el niño no estaba destetado quando le traxeron la primera vez. Ignoro que se haya acostado caballero alguno dentro de palacio; y no hago memoria de haber visto nunca acostarse en él al pintor Mr. Lawrence. La princesa mostraba mucha afición al niño: siempre se le habia llamado William Austin. = Firmado = Tho. Stikeman. (Siguen las firmas como arriba.)

REINO DE NAPOLES.

Palermo 20 de marzo.

Carta dirigida á un habitante de Otranto.

„Aquí nos hallamos en una agitacion que anuncia una explosion próxima. No puedo deciros hoy por qué serie de acciones injustas, vergonzosas y violentas lord Bentinck ha excitado contra él á toda la poblacion. Estos pormenores serán el objeto de una carta que os escribiré por la primera ocasion segura. Básteos hoy conocer nuestra situacion actual. Nuestros Soberanos, bastante desgraciados por haber recibido á los ingleses en su país, han sido tratados por estos supuestos amigos como los desventurados nababs de la India. Se les ha quitado, reintegrado y vuelto á quitar la autoridad. El Rei Fernando gobernaba baxo esta odiosa proteccion. Ha manifestado estar harto de reinar por cuenta de los ingleses. Se le ha querido forzar á que separe de sí á la Reina. Ha tomado el partido, lo mismo que la Reina, de sacudir el yugo. Se han evadido los dos la noche última. Apenas se conoció este suceso se sublevaron los habitantes: se les ha contenido momentáneamente por la fuerza; pero la catástrofe no queda mas que suspendida. Los ingleses esperan 100 hombres de España. Si tardan en venir, nada impedirá que se propague la insurreccion en un país donde la escasez de las cosas de primera necesidad ha exasperado la poblacion entera del interior. Aun si llega este refuerzo, y que lord Bentinck quiera, como lo indican las apariencias, posesionarse del poder, estas fuerzas serán insuficientes para asegurar semejante empresa. Nuestra patria, ya tan desgraciada, está amenazada de los acaecimientos mas sangrientos.”

Nápoles 5 de abril.

Grandes sucesos preparados con sigilo han estallado estos últimos dias en Palermo. Se habia sacado al Rei Fernando de las tinieblas de su destierro, y habia sido llamado repentinamente al seno de su capital. Ya habia escrito á su hijo Francisco que se habia restablecido su salud, y que iba á volver á tomar el mando del gobierno, interinamente confiado á este príncipe en calidad de su vicario general. Lord Bentinck, que tenia mas que temer de mantener al Rei prisionero en un estado de vilipendio, que empleando una parte de sus fuerzas para custodiarlo, habia creído tanto mas necesario dexarlo ver á los habitantes de Palermo, quanto ya asomaba una fermentacion sorda, que anunciaba una próxima sedicion; pero la prevision del ministro ingles vino demasiado tarde. El pueblo, cansado hasta el último grado de su extremada miseria, no podia ya sobrellevar la carestia siempre mayor de las cosas de primera necesidad, y sobre todo del trigo, que veia exportar diariamente de la isla para alimentar á sus opresores en Malta, en el Mediterráneo y en las costas de España.

Llegada á su colmo la paciencia del pueblo, la ciudad de Palermo presentó en pocos instantes la escena de una ciudad en rebelion. Quando se apareció Fernando en la capital los habitantes creyeron hallar en él un apoyo para sacudir el yugo ingles. Se esparramaron por las calles de la capital en muchedumbre, oyéndose en todas partes un grito de muerte contra sus opresores. Los ingleses, insultados, perseguidos, fueron á buscar asilo en sus casernas. Lord Bentinck se puso él mismo al frente de sus tropas y de su artillería, y marchó contra el pueblo. Un navío y dos fragatas se apostaron delante de la ciudad, contra la qual dirigieron su artillería. Los ingleses marcharon contra el palacio, de donde huyó el Rei Fernando para retirarse á Montreal; pero no creyéndose aun seguro en este parage, se retiró á la Fienzza.

La sedicion se ha serenado momentáneamente por la fuerza; muchos personajes distinguidos, sospechados de haber movido la sedicion del pueblo contra los ingleses, han sido arrestados. Entre ellos se cita particularmente al marques Artala, al príncipe de Trebbia y al abogado fiscal Ferreri. Se dice que el príncipe de Botera ha huido por entre montañas.

En tan críticas circunstancias la Reina Carolina, que habia sido desterrada á Castelventrano, tuvo la orden de hallarse pronta á partir para Cagliari ó Trieste. No quiso obedecer. Mandó abrir las puertas del lugar de su destierro; armó los prisioneros, y llamó á su socorro á los barones descontentos. Lord Bentinck mandó marchar entonces 30 hombres contra Castelventrano.

Los ingleses han hecho venir de los diferentes puntos de la isla las fuerzas que creían podian sacar sin peligro. La fragata inglesa la *Unidad*, 24 horas despues de haber llegado á Messina, adonde debia volver, tuvo orden de hacerse inmediatamente á la vela.

Este es el modo con que los ingleses tratan constantemente á sus aliados. La suerte de la Sicilia es la que espera á todos los pueblos que tienen la desgracia de hallarse baxo su yugo de hierro. No sera de admirar si se recibe pronto la noticia de alguna sangrienta catástrofe.

IMPERIO FRANCES.

Paris 4 de abril.

SENADO CONSERVADOR.

Sesion del 1.º de abril.

Se abrió la sesion á las tres de la tarde, presidiéndola S. A. S. el príncipe archi-canciller del imperio.

S. E. el señor ministro de Relaciones exteriores asistió á la sesion, á la que fueron introducidos S. E. el conde Defermont, ministro y consejero de Estado, y el conde Boullay, consejero de Estado.

S. E. el señor duque de Bassano, ministro de Relaciones exteriores, comunicó el siguiente informe:

Informe del ministro de Relaciones exteriores á S. M. el Emperador y Rei.

Señor:

„Las jornadas de Jena y de Friedland habian puesto á disposicion de V. M. toda la monarquía prusiana. Consideraciones poderosas aconsejaban el que se guardase el fruto de estas victorias, ó que se pusiese en el trono de Prusia un príncipe, cuyos intereses fuesen los mismos que los de Francia, que no pudiese tener nada que reclamar de ella, y sobre todo que no se dexase conducir por el espíritu versátil que caracteriza hace 100 años la política de la casa de Brandemburgo.

„Pero el Emperador de Rusia ofrecia en Tilsit el que declararía la guerra á Inglaterra, y que concurriría á cerrar el continente á su comercio para obligarla á desear la paz, si el Rei de Prusia era re- puesto en su trono.

„Esta perspectiva seduxo á V. M. de tal modo, que no pudo resistir á la esperanza de ver restablecida la tranquilidad del mundo, y al comercio de la Francia gozando en fin del esplendor que le aseguran la riqueza de nuestro suelo y la industria de sus pueblos. V. M. sacrificó á tan grandes intereses los cálculos de una política suspicaz, y en su segunda conferencia con el Emperador Alexandro consintió en recibir al Rei de Prusia, cuya presencia habia querido evitar por un justo resentimiento.

„Además, era una opinion general que el Rei de Prusia habia sido arrastrado á su pesar al partido de la guerra. V. M. se lisonjeó con el pensamiento de que la experiencia que acababa de tener le serviría de leccion para guardarse de peligrosas seducciones y de ilusiones funestas: finalmente, V. M., para quien es una necesidad el ser generoso, se persuadió con facilidad que jamas se echaría en olvido la generosidad que usaba entonces.

„La monarquía prusiana fue restablecida, y continuó ocupando el trono la casa de Brandemburgo.

„V. M. debió separar á la Prusia de las fronteras del Rin, y quitarle la proteccion de las costas, para lo que creó el reino de Westfalia, y estipuló que Dantzick, Glogau, Custrin y Stettin quedarian en nuestro poder hasta que se hiciese la paz con Inglaterra. V. M. quería que la entrega de estas plazas importantes fuese en las negociaciones con Inglaterra un objeto de compensacion por nuestras posesiones marítimas.

„El Rei de Prusia no tuvo nada que disputar sobre los dones que recibia de la generosidad de

V. M., y que eran muy superiores á sus esperanzas. Las contribuciones de guerra impuestas al territorio prusiano se reservaron como indemnizaciones equitativas y necesarias por los gastos de la guerra injusta que habia suscitado la Prusia.

„Los ejércitos de V. M. no debian evacuar el territorio cedido al Rei de Prusia hasta no haber satisfecho completamente las contribuciones. Sin embargo, por el convenio concluido en Berlin el 5 de noviembre de 1808, á consecuencia de las conferencias de Erfurt, V. M. consintió en rebaxar á la Prusia una parte de su deuda, y en retirar las tropas francesas de su territorio antes de que hubiese efectuado los pagos.

„La alianza de la Francia con la Prusia parecia que debia afianzar la fidelidad de la Prusia, y V. M. lo creyó así; pero la debilidad y la indecision habitual de este gabinete podian de un momento á otro engañar esta confianza. La conducta de la Prusia en los primeros años que siguieron á la paz de Tilsit demostró unos sentimientos muy diferentes de los del reconocimiento: lejos de cumplir las obligaciones que habia contraido, parecia que buscaba ocasiones que la permitiesen substraerse á ellas. Se vió en 1809 á regimientos enteros, cediendo á la influencia de algunas juntas secretas y sediciosas, alistarse baxo las banderas de los enemigos de V. M., escándalo único en los anales del gobierno.

„Quando en 1811 una mudanza visible en las disposiciones de la Rusia hizo temer que se encendiese la guerra en el Norte, la Prusia comprendió que su suerte dependia enteramente de su prevision; que si dexaba que principiases las operaciones, acaso podría no ser dueña de escoger un partido, y que por último era necesario tomar uno mientras poseia la libertad de elegirle. — En este estado pidió á V. M. la gracia de que la admitiese á su alianza.

„Esta cuestion se presentó con toda su importancia. Parecia propio de la prudencia y de una verdadera política el aprovecharse de las ocasiones de quejas que habia dado contra sí la Prusia por la incertidumbre constante de su conducta, y hacerla declarar al mismo tiempo, para no dexar detras una potencia sospechosa si se comenzaba la guerra con la Rusia. La Prusia no omitió ni solicitudes ni instancias, y los pasos que dió en Petersburgo, procurando influir quando era aun tiempo en las determinaciones de la Rusia, tuvieron tal carácter de franqueza, y estaban dirigidos tan evidentemente á promover el interes de la Francia, que V. M. no dudó, y salvó segunda vez á la Prusia, admitiéndola á su alianza.

„En el tiempo que V. M. estuvo en Dresde el Rei fue á aquella ciudad, donde reiteró de palabra las seguridades de un afecto inviolable al partido que habia abrazado.

„En tanto que los acontecimientos fueron favorables á V. M., que lo fueron mientras pudieron ser gobernados por el genio y el valor, la Prusia subsistió fiel, y el cuerpo prusiano hizo su deber; mas quando el ejército frances sufrió á su vez las vicisitudes de la fortuna, no guardó ya ningun miramiento. La desercion del general Yorck llamó á los enemigos á los estados del Rei de Prusia, y obligó á nuestros ejércitos á evacuar el Vístula, y situarse detras del Oder.

„La Prusia para disimular sus intenciones ofre-

ció el dar un nuevo contingente. Tenia en Silécia y de este lado del Oder un número suficiente de tropas ya formadas y de caballería, que hubiera sido entonces mui útil para poder oponer á las incursiones de las tropas ligeras del enemigo; pero habia resuelto no cumplir su promesa.

„El Rei marchó impensadamente de Postdam, y abandonó una residencia en la que estaba cubierto por el Oder para ir á una ciudad abierta y mas cerca del enemigo.

„Apenas habia llegado á Breslau, el general Bulow, que mandaba algunos millares de hombres en el Baxo-Oder, imitando la traicion del general de Yorck, abrió sus acantonamientos á las tropas ligeras rusas, y los facilitó el paso del Oder, y aun los nuevos reclutas prusianos sirvieron de guia á estas tropas ligeras quando llegaron á las puertas de Berlin.

„El gabinete de Prusia se habia quitado ya la máscara. El Rei en tres decretos sucesivos llamó á las armas primero á los jóvenes de familias bastante ricas para poderse montar y equipar por sí; en seguida á toda la juventud de 17 á 24 años, y en fin á todos los hombres de mas edad; lo que no era mas que excitar las pasiones que la Prusia habia conocido que debia reprimir quando deseaba la alianza, y mientras la conservó fielmente. El canciller de estado llamó junto á sí los corifeos de los sectarios que en su fanatismo sedicioso predicaban el trastorno del órden social y la destruccion del trono. Se enviaron con mucho estrépito algunos oficiales prusianos al cuartel general ruso, y en cambio fueron á Breslau agentes rusos. En fin, el 1.º de marzo el gobierno prusiano acabó por un tratado con la Rusia lo que habia comenzado el general de Yorck.

„El 17 de marzo en Breslau y el 27 en Paris han declarado oficialmente los ministros del Rei de Prusia que su amo hace causa comun con el enemigo.

„Asi la Prusia ha declarado la guerra á V. M. por recompensa del tratado de Tilsit que habia re- puesto al Rei sobre el trono, y del tratado de Paris que le habia admitido á su alianza.

Presento á V. M. con este informe:

„Las piezas presentadas á V. M. quando la Prusia solicitó su alianza, con el extracto de las cartas del conde Saint-Marsan acerca del mismo objeto.

„El tratado y convenios concluidos en Paris para establecer la alianza.

„El convenio hecho entre el general Yorck y los rusos, y sus proclamas.

„Las piezas concernientes á las disposiciones tomadas por la Prusia con motivo de la desercion del general Yorck.

„Las piezas concernientes á la mision del príncipe Hatzfeld en Paris.

„El extracto de un informe sobre la connivencia del general Bulow con el enemigo.

„Los tres edictos para las levas extraordinarias.

„El edicto del Rei, por el que absuelve y premia al general Yorck.

„Finalmente, las notas por las cuales ha comunicado el gobierno prusiano á los ministros de V. M. que viola la alianza y declara la guerra.

„Soi con el mas profundo respeto, = Señor, = de V. M. = el mui humilde, mui obediente servidor y fiel súbdito = Firmado = el duque de Bassano.”

ESPAÑA.

Cádiz 26 de marzo.

Artículo comunicado al Redactor general.

„Señor redactor: todos los dias estoi viendo en el artículo de su apreciable periódico *Partes telegráficas*: *Los ingleses continúan sus trabajos en los reductos del cerro de los Mártires, en uno de los de la poblacion de S. Carlos, en el inmediato á Torregorda &c.*: y quisiera me hiciese vmd. el favor de decirme ¿por qué estos ó semejantes trabajos no son hechos por los españoles, y si solamente por nuestros caros é íntimos aliados, á quienes seguramente debe importar menos que á los españoles la libertad y seguridad de la plaza de Cádiz, asilo de tanto infeliz, que ni quiere ser esclavo ni tenido por idiota? Hágalo vmd. por Dios y por las ánimas benditas; pues se lo agradecerá infinito S. S. S. = El Español cauteloso.”

P. D. „Tengo entendido que la primera línea, es decir, las baterías mas allá del rio de Santi Petri estan á nuestro cargo, y las segundas al de los ingleses, que trabajan con la actividad que queda expresada, al paso que en la primera reina un total abandono. Yo creo, señor redactor, que entre buenos aliados debieran convenirse en trabajar de comun acuerdo, en lo que indudablemente consiste la tranquilidad de la poblacion de la Isla, dexando para el momento en que estuviera perfeccionada la primera el poner en igual estado los reductos mas acá del rio, en que con tanto esmero y conocimiento trabajan los aliados.”

Respuesta.

Entre tanto político como hormigüea en Cádiz puede ser que no encuentre el *Español cauteloso* quien le dé una respuesta satisfactoria á sus dudas y desconfianzas. A buen seguro que si se dirigiese al hombre mas rústico de Sicilia, quedaria completamente desengañado, y sabria en qué consisten esas cosas que disimula no comprehendér, y que le traen tan inquieto y lleno de zozobra. Es lástima que en Cádiz no vean los artículos de Sicilia que contiene esta gazeta: en ellos hallarian aquellos incautos y cautelosos españoles la explicacion de la conducta que hace ya tiempo observan en sus caros aliados, y los acacimientos de Sicilia acabarian de arrancar la máscara de amigos con que se cubren y disfrazan los pérfidos é irreconciliables enemigos de la España.

Sin embargo, en Cádiz no son enteramente desconocidos los últimos sucesos de Sicilia. En el Redactor general del 1.º de abril, artículo *Calle ancha*, se dice: „*Háblase de serios disturbios políticos en Sicilia.*” Estos rumores, y las desconfianzas que se manifiestan en los papeles públicos, indican que va cayendo el fatal velo que hasta aqui ha tenido en tinieblas á aquellos alucinados españoles; y esperamos que el natural orgullo y altanería de los ingleses, exáltado con la baxa idea que tienen del gobierno de la insurreccion y de sus principales partidarios, los empeñen á dar algun paso tan arriesgado como el de Sicilia, que los descubra tales como son en sí.

La semejanza de su conducta en Sicilia y España es mui notable; y no lo es menos el contraste que presentan los artículos de aquel reino, y la carta del Español cauteloso.